

El

ángel guardián y la lamparilla

—Papá, ¿tengo que dormirme ya? —
preguntó Tomás.

—Creo que ya hemos leído suficiente por esta
noche —repuso el papá.

—Por favor, papá. Solo una historia más —
suplicó Tomás.

—Hijo, ¿qué pasa? —le preguntó el papá
al darse cuenta de que el niño se esforzaba por
contener las lágrimas. Tomás no se le había
contado a su papá, pero últimamente tenía miedo
de la oscuridad.

—No pasa nada —contestó Tomás—, solo
quiero que me leas una historia más.

El papá se sentó en el borde de la cama y
arropó a Tomás.

—¿Qué te parece si te quedas acostadito
mientras te cuento otra historia?

—Trata sobre algo que me sucedió cuando era pequeño. En aquel tiempo tenía tu misma edad. Una noche no me podía dormir...

—¿Y por qué no te podías dormir? —preguntó Tomás lleno de curiosidad.

—La verdad es que tenía miedo.

—¿De qué tenías miedo?

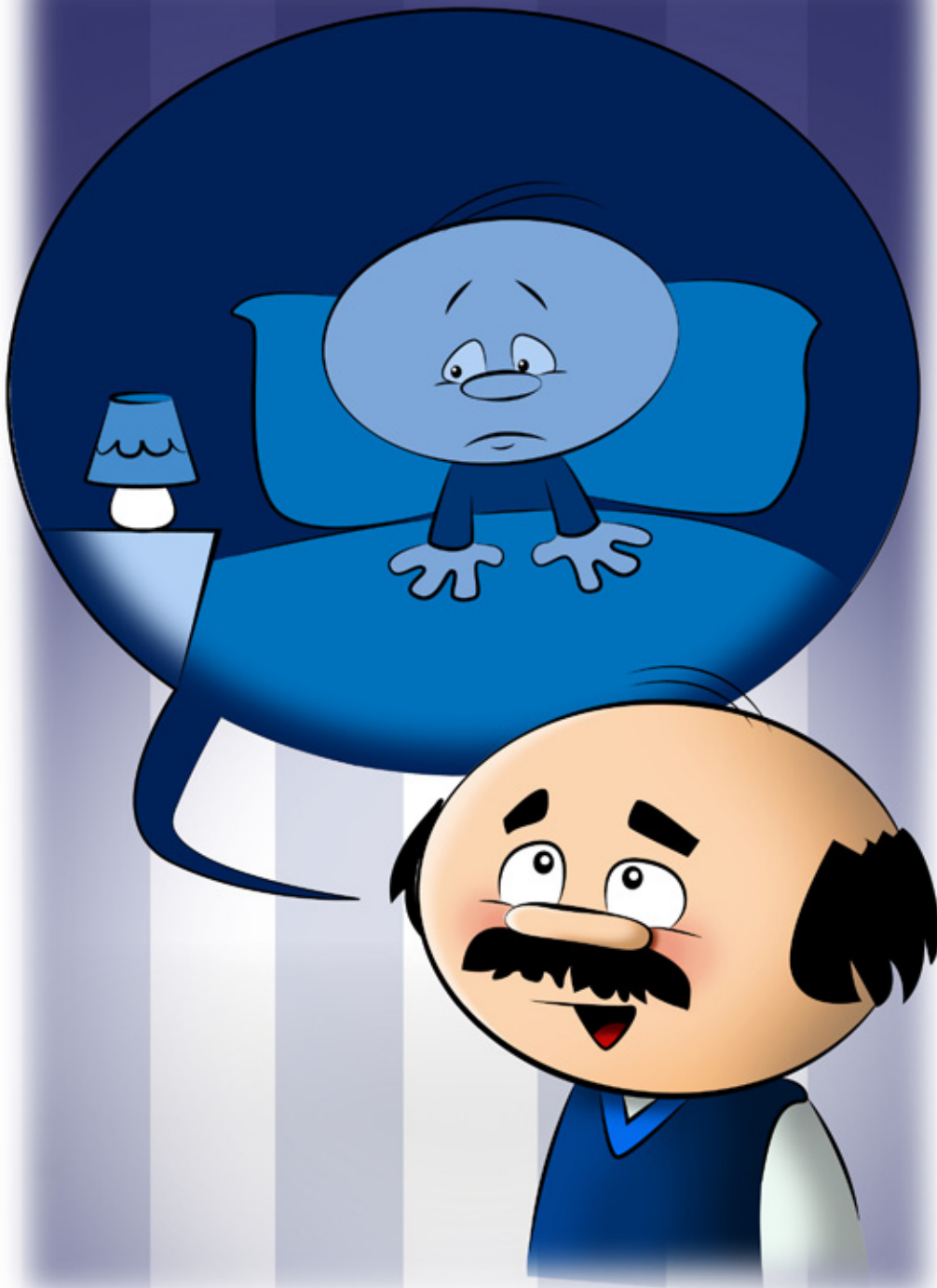
—De la oscuridad. Todo el mundo siente temor de la oscuridad a veces.

—¿De verdad? ¿Los adultos también?

—Bueno, en ese entonces yo todavía no era un adulto. Era un niño. Pero hasta los adultos tienen miedo de la oscuridad a veces, y también de otras cosas. Todo el mundo siente miedo en ocasiones. Bueno, la cuestión es que aquella noche descubrí que nunca más debía temer la noche.

—¿Por qué? ¿Cómo lo descubriste? —preguntó Tomás muy interesado.





El papá sonrió. Estaba muy contento de haber acertado con el relato que más necesitaba su hijo.

—Mi mamá siempre dejaba una lamparilla encendida en la habitación. Sabía que no me gustaba la oscuridad. Pero en una ocasión, al despertarme en mitad de la noche, la lamparilla estaba apagada. Todo estaba oscuro y me asusté.

—¿Y qué hiciste? —preguntó ansioso Tomás.

—Recé y le pedí a Jesús que me ayudara a no tener miedo y que entrara alguna luz en la habitación... y en ese momento, lo vi. Era mi ángel guardián.

—¿Un ángel guardián? ¿Qué es eso? —preguntó Tomás. Había escuchado que existen ángeles, pero nunca había oído hablar de *ángeles guardianes*.

—En una ocasión, mientras Jesús hablaba con Sus discípulos les dijo: «Miren que no menosprecien a uno de estos pequeños. Porque les digo que en el cielo los ángeles de ellos contemplan siempre el rostro de Mi Padre celestial.»¹ La Biblia también nos dice: «Porque Él ordenará que Sus ángeles te cuiden en todos tus caminos»².

—¿Eso significa que tengo un ángel que me cuida?

—Así es. Y por eso se llaman ángeles guardianes. Pero, sigamos con mi relato: Estaba orando para que hubiera luz en el cuarto, y mi ángel guardián se me acercó. Me dijo que no tenía nada que temer, que Jesús le había encomendado la misión de cuidarme y que siempre estaría a mi lado.

—¡Caramba! Papá, ¿y lo volviste a ver alguna otra vez?

¹. Mateo 18:10 NVI

². Salmo 91:11 NVI





—Hijo, lo más importante fue saber que siempre estaba conmigo. Y tú también tienes un ángel que se encarga de cuidarte. Que te protege todo el tiempo, así que no tienes que temer nada, incluso si te despiertas a media noche y todo está oscuro. ¿Te deja eso tranquilo?

Al pensar en el poderoso ángel que lo protegía, Tomás se sintió más tranquilo.

El papá estiró los brazos mientras el niño bostezaba.

—¿Qué te parece si rezamos antes de dormir?

Tomás oró:

—Señor te pido que bendigas a papá, a mamá y a Caty. Protégenos mientras dormimos. Ayúdame a no tener miedo de la oscuridad y gracias por el ángel guardián que me cuida. Amén.

Al poco rato se quedó dormido y tuvo un sueño. En él, contemplaba a un ángel de gran estatura y rostro bondadoso. Tenía unas enormes alas, y sobre la cabeza lucía un halo dorado. En una mano sostenía una lamparilla que con su tenue resplandor iluminaba toda la habitación. El ángel guardián le susurró al oído:

—Que duermas bien. Pasaré la noche en vela alumbrando la habitación para ti.

A Tomás le pareció un gesto muy considerado de su parte, y durmió plácidamente toda la noche.

Tomás ya tenía la certeza de que cuando sintiera temor o preocupación, podía contar con que Jesús y su ángel guardián siempre estarían a su lado.

Fin

